

3 Poemas de André Breton

Por FRANCISCO FALCATO

LA UNIÓN LIBRE

Mi mujer de cabellera de fuego de madera
 De pensamientos de reloj de arena
 De cinturón de reloj de arena
 Mi mujer de cinturón de nutria entre los dientes del tigre
 Mi mujer de boca de escarapela y de ramo de estrellas de última magnitud
 De dientes de huellas de ratón blanco sobre la tierra blanca
 De lengua de ámbar y de vidrio frotados
 Mi mujer de lengua de hostia apuñalada
 De lengua de muñeca que cierra y abre los ojos
 De lengua de piedra increíble
 Mi mujer de pestañas de palotes de escritura infantil
 De cejas de borde de nido de golondrina
 Mi mujer de sienes de pizarra de techo de invernadero
 Y de vaho en los vidrios
 Mi mujer de hombros de champañera
 Y de fuente con cabezas de delfines bajo el hielo
 Mi mujer de muñecas de cerillos
 Mi mujer de dedos de azar y de as de corazones
 De dedos de heno cortado
 Mi mujer de axilas de marta y de hayucos
 De noche de San Juan
 De ligustro y de nido de escalares
 De brazos de espuma de mar y de esclusa
 Y de mezcla del trigo y del molino
 Mi mujer de piernas de cohete
 De movimientos de relojera y de desesperación
 Mi mujer de pantorrillas de maldula de sacos
 Mi mujer de pies de iniciales
 De pies de llaveros de pies de calafanes que beben
 Mi mujer de cuello de cebada no perlada
 Mi mujer de garganta de Valle de oro
 De cita en el lecho mismo del torrente
 De pechos de noche
 Mi mujer de pechos de topera marina
 Mi mujer de pechos de crisol de rubres
 De pechos de espectro de la rosa bajo el rocío
 Mi mujer de vientre de despliegue de abanico de los días
 De vientre de garra gigante
 Mi mujer de espalda de pájaro que huye vertical
 De espalda de azogue
 De espalda de luz
 De nuca de canto rodado y de tiza mojada
 Y de cada de un vaso en el que acaba de beberse
 Mi mujer de caderas de barquilla
 De caderas de lustro y de penas de flecha
 Y de tronco de plumas de pavo real blanco
 De balanza insensible
 Mi mujer de nalgas de asperón y de amianto
 Mi mujer de nalgas de espalda de cisne
 Mi mujer de nalgas de primavera
 De sexo gladiolo
 Mi mujer de sexo de yacimiento de oro y de ornitorrinco
 Mi mujer de sexo de alga y de bombones antiguos
 Mi mujer de sexo de espejo
 Mi mujer de ojos llenos de lágrimas
 De ojos de panoplia violeta y de aguja imantada
 Mi mujer de ojos de sabana
 Mi mujer de ojos de agua para beber en la cárcel

Mi mujer de ojos de madera siempre bajo el hacha
De ojos de nivel de agua de nivel de aire de tierra y de fuego

EL MARQUÉS DE SADE

El marqués de Sade ha vuelto a entrar en el volcán en erupción
De donde había salido
Con sus hermosas manos todavía ornadas de flecos
Sus ojos de doncella
Y ese permanente razonamiento de sílvese quien pueda
Tan exclusivamente suyo
Pero desde el salmón fosforescente iluminado por lámparas de entenas
Nunca ha cesado de lanzar las órdenes misteriosas
Que abren una brecha en la noche moral
Por esa brecha veo
Las grandes sombras crujientes la vieja corteza gastada
Que se desvanecen
Para permitirme amarte
Como el primer hombre amó a la primera mujer
Con toda libertad
Esa libertad
Por la cual el fuego mismo ha llegado a ser hombre
Por la cual el marqués de Sade desafió a los siglos con sus grandes árboles abstractos
Y acrobacias trágicas
Aferrados al hilo de la Virgen del deseo
â€f
Â

EN LA RUTA DE SAN ROMÁN

La poesía se hace en el lecho como el amor
Sus sábanas deshechas son la aurora de las cosas
La poesía se hace en los bosques
Tiene todo el espacio que necesita

No éste sino otro que condicionan
El ojo del Milano
El rocío sobre la planta cola de caballo

El recuerdo de una empañada botella de Traminer sobre una bandeja de plata
Un alta verga de tumolina sobre la mar
Y la ruta de la aventura mental
Que sube vertical
Y al primer alto se enmaraña

No se grita por las calles
Es inconveniente dejar la puerta abierta
O llamar testigos

Los bancos de peces la banda de pájaros
Los rieles a la entrada de una gran estación
Los reflejos entre dos orillas
Los surcos en el pan
Las burbujas del arroyo
Los días del calendario
La hierba de San Juan

El acto de amor y el acto de poesía
Son incompatibles
Con la lectura en voz alta del periódico

La dirección del rayo del sol
El fulgor azul que enlaza los hachazos del leñador
El hilo del palote en forma de corazón o de nasa
El golpear acompasado de la cola de los castores

La diligencia del relÃmpago
El chorro de almendras de lo alto de viejos peldaÃ±os
La avalancha

La cÃmara de los hechizos
No seÃ±ores no es la CÃmara de diputados
Ni los vapores de la recÃmara una tarde de domingo

La figuras de danza en transparencias sobre las charcas
La delimitaciÃ³n contra un muro de un cuerpo de mujer al lanzarlos puÃ±ales
Las volutas claras del humo
Los bucles del pelo
La curva de la esponja de Filipinas
Los lazos de la serpiente coral
La entrada de la hiedra en las ruinas

Tiene todo el tiempo para ella
El abrazo poÃ©tico como el abrazo carnal
Mientras dura prohÃ-be toda caÃ-da en la miseria del mundo.